

MONTE SILICIA

Y EL ALGORITMO TELEPÁTICO

ESTEBAN CASTROMÁN
ILUSTRACIONES: FER CALVI



~MONTE~ SILICIA

Y EL ALGORITMO TELEPÁTICO



ESTEBAN CASTROMÁN
ILUSTRACIONES: FER CALVI



EDITORIAL HOLA CHICOS

Av. Callao 1121 4º "D" (1023) CABA, Argentina

Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998

e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar

www.holachicos.com.ar

MONTE SILICIA 2

Autor: Esteban Castromán

Ilustraciones: Fer Calvi

Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

ISBN: 978-987-8450-76-6

Producción gráfica realizada por Grupo 6.

Enero 2026

Castromán, Esteban

Monte Silicia y el algoritmo telepático / Esteban Castromán ;
Ilustrado por Fernando Calvi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos
Aires : Hola Chicos, 2026.

164 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Monte Silicia ; 2)

ISBN 978-987-8450-76-6

1. Jóvenes. 2. Novelas de Ciencia Ficción. 3. Revolución Tecnológica.

I. Calvi, Fernando, ilus. II. Título.

CDD A860.9282

© 2026 Hola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

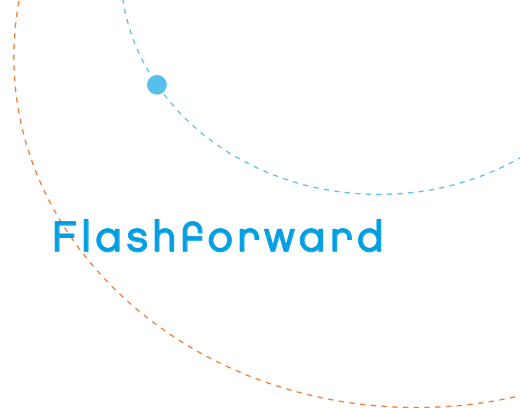
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.





¿Por qué no está el capítulo 13?
Definitivamente no es un error.



FlashForward

Dejarás atrás las luces del circo y el murmullo de la gente.

Correrás apenas una cortina pesada, roja y gastada.

Ya del otro lado, el aire será distinto: más frío, con olor a polvo húmedo mezclado con maquillaje corrido. El ruido de la pista se apagará como si alguien bajara el volumen de golpe.

Avanzarás por un pasillo angosto, iluminado por focos solitarios que chisporrotean encima tuyo. El piso de madera crujió bajo tus pasos. A los costados verás disfraces colgados: un traje de domador con manchas sospechosas, una máscara rajada con la sonrisa fija, guantes viejos con marcas de uñas clavadas demasiado fuerte.

Sentirás ganas de volver.

Pero no.

Más adelante, un espejo roto devolverá tu cara en pedazos deformados. Levantarás la mano para tocarlo y el reflejo se moverá un instante antes que vos.

La curiosidad te empujará hasta una puerta entreabierta que refleja una luz intermitente desde adentro. Cuando te vayas asomando por la abertura, descubrirás todo de a poco.

Un camarín.

Un tocador lleno de frascos volcados, manchas de pintura, pinceles secos.

Arriba del espejo, un cartel torcido con letras desprolijas escritas a mano en fibrón:

**ZONA EXCLUSIVA
NO TOCAR MIS COSAS
TTS**

Y entonces lo verás.

Sentado frente al espejo, sin nariz roja, sin peluca, sin máscara.

Una cara lavada, demasiado real: piel pálida, ojeras hundidas, boca torcida.

Pero al instante, el maquillaje se imprimirá de golpe sobre su piel, como un movimiento bugueado, veloz y absurdo.

Lo reconocerás.

Porque ya lo habías visto antes.

En foros secretos, en imágenes pixeladas aparentemente falsas, en videos que juraste cerrar a los diez segundos.

El Payaso de la Deep Web estará ahí.

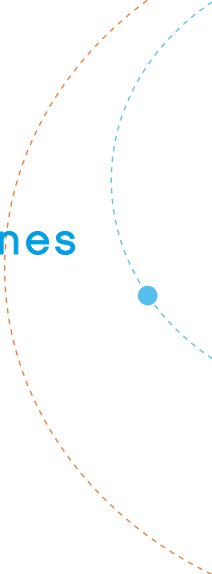
Y cuando levante su mirada, sus ojos apuntarán directo a los tuyos.

Entonces, sentirás un zumbido eléctrico tan potente que mezcla miedo, valentía y ganas de saber más. Mucho más.

< Capítulo 1 >



Parkour de electrones



Empecemos por el principio.

En un espacio más pequeño que la punta de un alfiler, millones de electrones corren alrededor de núcleos atómicos como si fueran planetas diminutos orbitando estrellas. Cada uno mide menos de una billonésima de metro, pero su movimiento genera una chispa capaz de encender ciudades enteras.

Un solo electrón tarda una fracción de milésima de segundo en saltar de un punto a otro dentro de un cable. Ahora habría que multiplicar trillones de ellos saltando juntos en un enjambre microscópico e invisible que conocemos como electricidad.

Primero, atraviesan turbinas en centrales hidroeléctricas, generadores en parques eólicos, paneles solares desplegados en el desierto y reactores ocultos en usinas. Después, toda esa energía viaja hacia enormes transformadores que la aumentan, la ordenan, la distribuyen.

Los electrones corren por sistemas de alta tensión que se extienden sobre campos, montañas y ríos. Larguísimos tendidos de cobre y plástico ramificados debajo del suelo, por el aire

sobre nuestras cabezas; se bifurcan en calles, giran en esquinas, se esconden en pasadizos detrás de paredes y techos. Siempre buscando un destino, un artefacto para alimentar.

Luego de todo ese recorrido, juntan fuerzas para finalmente salir al mundo real, entrar a la dimensión física de los dispositivos. Sienten la proximidad del enchufe, surfean olas metálicas al interior de un cable largo, se ubican al borde de la ficha micro USB, mientras observan ansiosos tus movimientos que hacés con el celular antes de ponerlo a cargar.

Apenas conectás, los electrones saltan al interior de tu teléfono, hacen su magia energética. La pantalla brilla. Ese brillo es un imán que atrae las miradas de todos alrededor de la mesa. Ahora te miran a vos, esperando una señal. En la pantalla que brilla leés 4:32 p.m. y decís: “Falta menos de un minuto”.

Un impulso eléctrico, en este caso de orden universal, empuja el tiempo hacia adelante. El reloj cambia: ya son las 4:33 p.m. Lo indicás con el mismo movimiento de cabeza, como hacés siempre para dar comienzo al programa.

Son las 4:33 p.m., sí. Pero ahora, el tiempo ya no se detiene. Al contrario: es la hora exacta que Zilu, Alan, Facu, Cloe, Galo, Emilia y vos eligieron para arrancar cada nuevo episodio de lo que comenzó siendo un podcast, y en esta segunda temporada se convirtió en streaming.

Porque la electricidad ya no solo mueve cables y pantallas, sino que también empieza a mover ideas.





Conexión stream

Zilu se aclara la garganta frente al micrófono y calcula el enfoque de las cámaras. El estudio improvisado huele a cables, plástico, metal y a pochoclo de la plaza, y eso le da un aire extraño de celebración.

Zilu arranca con energía:

—¡Hola, queridísima audiencia! Acá Zilu, transmitiendo en vivo junto a este hermoso equipo de jóvenes titanes con quienes les damos la bienvenida a un programa muy especial. Porque hoy no es un episodio cualquiera. Hoy cumplimos un año desde que se desactivó para siempre el Sistema Noise de Control. ¿Se acuerdan? Esa pesadilla que a las 4:33 nos dejaba congelados, como si el pueblo entero fuera un maniquí gigante.

Cloe, desde el costado, agrega con voz teatral:

—Un año exacto de libertad sonora.

Facu levanta una ceja, incómodo, y pregunta:

—¿Libertad? ¿A qué llamamos libertad? ¿No creen que ya su idea es algo confusa?

Emilia dice, sonriendo:

—Jaja, la humildad de los verdaderos héroes.

Zilu sigue:

—Y si hablamos de héroes, no podemos dejar de nombrar a Facu. Sí, Facu, nuestro amigo mitad humano, mitad... bueno, ahora mitad otra cosa.

Facu aclara:

—Mitad humano, mitad insecto... soy igual a todos los demás, pero diferente. Eso me hace especial...

Zilu sigue:

—Exacto. Sos tan especial, Facu, que tuviste el valor de meterte en el corazón del sistema para hacerlo explotar. Fuiste el único de nosotros que durante aquella expedición al interior de la fábrica abandonada de microchips no logró salir. Y todos nos preocupamos. Incluso lloramos. Bueno, no sé los demás, pero yo sí lloré un montón.

Alan dice:

—Todos nos preocupamos, mucho...

Emilia dice, melancólica:

—Yo también lloré.

Zilu sigue:

—Sí, sí, fue horrible. Pero hoy celebramos el primer aniversario y esto es una fiesta. ¿Cómo podría explicarles, querida audiencia, la alegría que se vive dentro y fuera del estudio? Se siente magia en el aire, esa emoción de estar comenzando una nueva temporada de algo que nos encanta. Entonces, claro, vamos a disfrutarlo... ¡porque la vida vale!

De repente, suenan aplausos grabados que alguien disparó desde un celular conectado al parlante. Pero se sorprenden:

ninguno de ustedes lo hizo. Tampoco estaba en el guion del programa.

El efecto es raro, casi inquietante, como si un público invisible hubiera estado esperando esa parte.

Galo interviene:

—¡Hola, queridísima audiencia! Acá Galo, transmitiendo en vivo para contarles, mientras festejamos, que hoy también tenemos una visita muy especial en el estudio.

Las cámaras ajustan el enfoque. Una sombra se acomoda frente a la mesa.

Galo sigue:

—Nos acompaña la nueva alcaldesa de Monte Silicia, para hablar sobre sus planes de gobierno para el futuro de nuestro pueblo.

El silencio se estira unos segundos. La alcaldesa sonríe, segura, y acerca sus labios al micrófono:

—Gracias por invitarme, chicos. Hoy celebramos un año de libertad, pero también el inicio de una nueva etapa. Recién, vos, Facu, preguntabas qué es la libertad. Y sabés muy bien de qué se tratan las transformaciones, ¿verdad? Entonces, para responder a todos esos comentarios que por redes critican mis planes, solo voy a decir que Monte Silicia está a punto de transformarse.

Zilu pregunta:

—¿Cómo sería eso?

La alcaldesa responde con una pregunta:

—Díganmelo ustedes, que son la generación chip: ¿cómo les gustaría vivir el resto de su vida? ¿En qué cosas piensan cuando imaginan el futuro?

Galo interviene:

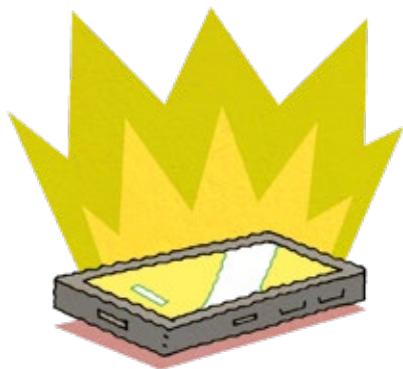
—¿Eso no debería proponerlo usted, que estará al mando de nuestro gobierno durante los próximos años?

La alcaldesa responde con otra pregunta:

—Ay, chicos... ¡no entienden la importancia de todo esto! A ver, vos, Facu, ¿no te sentís mucho mejor desde que sos *influencer* con miles de seguidores después de haberte transformado? ¿Cómo imaginás el futuro?

Facu concluye:

—Un futuro de algoritmos y telepatía.





Un año antes

Aquella tarde, mientras los demás abandonaban la expedición de turismo oscuro en Industrias Silicia, Facu había quedado atrás.

Perdido.

Solo.

Atrapado.

En la fábrica de microchips.

Caminó por pasillos intermitentes.

Cables colgaban como serpientes eléctricas.

Sucias.

Apagadas.

Entidades ocultas tras puertas sin abrir.

Chispas a lo lejos.

Sombras muy cerca.

El aire olía a metal y polvo.

Horas y horas buscando la salida.

De repente, se escuchó un barullo musical
que tal vez fuera una canción distorsionada,
el DJ más famoso del infierno tocando un disco al revés.

Eran las 4:33 p.m. del día siguiente
y se había activado el Sistema Noise de Control
con su ruido insoportable que afuera detenía el tiempo.

Mil instrumentos de percusión peleaban por mandar:
baterías, timbales, bongós, panderetas, maracas, casta-
ñuelas, campanas,
y el bombo a destiempo.

Zumbido.
Mareo.
Confusión.

La fábrica era un gran monstruo dormido,
despertándose a los gritos.
Sus fantasmas digitales habían salido a cazar.

Facu era y no era Facu.
Caminaba en modo supervivencia.
Desorientado y sin rumbo.

Hasta que al interior del caos pudo encontrar una solución.
Pequeña.

Casi viva.

Un brillo azul.

Un panel torcido.

Un interruptor.

Facu acercó la mano.

Movió la perilla analógica.

Algo importante pareció desactivarse.

Porque se detuvo todo lo malo.

El ruido exterior.

El zumbido interior.

El movimiento de los cables.

El acecho de las sombras.

Pero, también, su corazón humano.

Hasta que arrancaron los latidos a otro ritmo.

Sintió algo novedoso bajo su piel.

Algo que despertaría unos días después.

En la habitación de siempre.

Ya en silencio, la fábrica le parecía menos peligrosa.

Incluso un posible hogar alternativo.

Hasta que encontró la salida.

Salió en dirección a su casa.

Iba dejando atrás el eco desmantelado y vacío de la fábrica.

Facu quería llamar a todos para decirles que estaba bien.

Tan bien como nunca antes.

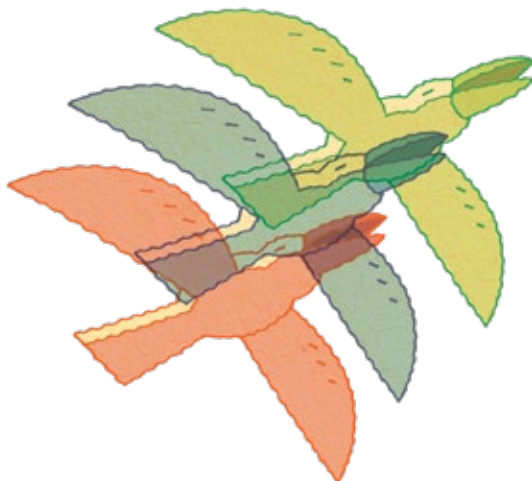
Aunque primero necesitaba descansar.

Estar en silencio.

Sentir esa nueva carne que recién comenzaba a ser real.

Algo había cambiado en él.

Y nadie sospechaba lo que vendría.





Un año después, ahora mismo

¡Hola, queridísima audiencia! Acá les habla su nueva alcaldesa. Gracias a Zilu, Galo, Facu, Cloe, Alan, Emilia y al resto del equipo por este espacio en su programa de streaming para contarles que durante mi gobierno trabajaré día y noche para que nuestro pueblo recupere el esplendor de los años de riqueza y todos vivamos mejor. En aquella época, se trataba de industrias, de fabricar productos. Hoy el mundo cambió y lo haremos gracias a las oportunidades del turismo y el entretenimiento.

Me comprometo a volver a este mismo programa en 365 días exactos para charlar sobre los resultados: les aseguro que Monte Silicia será muy distinto.

La primera etapa de mi plan es convertir la antigua fábrica abandonada de microchips en el Distrito Entretenimiento: un espacio para espectáculos en vivo, con viviendas modernas, oficinas inteligentes, comercios que inviten a descubrir nuevas maravillas y zonas especiales para vivir experiencias únicas.

Como acto inaugural, mañana mismo llegará a nuestro pueblo el famoso Circo Liminal. ¿Lo conocen? Quienes hayan visto

su show por las redes saben que no es un circo común. Algunos bromean con que parece extraterrestre: luces alucinantes, artistas que trabajan con elementos de percepción extrasensorial y una puesta tecnológica que dejará a todos boquiabiertos. Se montará donde antes funcionaba Industrias Silicia, en las instalaciones de la vieja fábrica, tal como está, mezclando en un solo lugar las pesadillas del pasado y los sueños del futuro.

Además del Circo Liminal, muy pronto les contaré más detalles de cómo iremos transformando a Monte Silicia en uno de los lugares más atractivos de la región.

Y vuelvo a lo que dijiste antes, Facu, porque cuando te pregunté cómo te imaginabas el futuro, dijiste dos palabras clave: “algoritmo” y “telepatía”. Parece que tu nueva versión tiene el poder de anticipar lo que viene. ¡Sorprendente! Por eso, te invito a que te sumes al equipo del Circo Liminal. Si estás de acuerdo, mañana, apenas lleguen al pueblo, te los presento y se ponen a ensayar para el espectáculo de la noche. Serías una pieza increíble en el show. ¡Dale! ¿Te animás?